
IMPORTANCIA Y VALOR DE LA ANECDOTA EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

24



¿Qué es una anécdota?

Una relación muy breve de un suceso muy notable.

¿Dónde radica su utilidad?

En dar claridad a la comprensión del tema o asunto que se trata.

¿Cuál sería su alcance posible?

Dar un mayor espectro en la formulación de juicios y conclusiones sobre el tema tratado. Ver que varios enfoques pueden ser posibles y válidos aún siendo diferentes o incluso contradictorios.

Carácter, Conducta y Decisiones en personajes históricos, famosos y controvertidos pueden ser muy clarificadas y mejor comprendidas, si se las analiza con el aporte de una no siempre simple anécdota.

La anécdota no vale por sí misma. Es un medio, un mecanismo, una herramienta, y como tal es que debe evaluarse para determinar: cómo se elige; cuándo se usa y cómo se usa.

Dependerá exclusivamente del profesor la elección de la anécdota y lo hará según sus vivencias, su ecuación humana, y la estructura de conocimientos de que es portador; y en cuanto a su uso, este lo determinarán los fines y (o) metas que se halla fijado o se proponga hacerles alcanzar a sus alumnos en la comprensión y conclusiones sobre el tema tratado.

Por ello puede concluirse que los factores que determinarán el uso de la anécdota, (que anécdota, en qué tema, cómo usarla, etc.). serán siempre de carácter subjetivo.

Y nunca un mecanismo reiterativo: un alumno a otro, - en qué tema del programa van. El otro: -vamos en tal anécdota.

Dardo Andrade

El anecdotario histórico es inmenso y también son múltiples las interpretaciones. Ofrecemos ejemplos para reflexionar a propósito del 5º centenario.



LA FAMOSA CUCHILLADA DE GONZALO SILVESTRE

«... Y, de revés, le dio una cuchillada por la cintura que, por la poca o ninguna resistencia de armas ni de vestidos que el indio llevaba, ni aún de hueso, que por aquella parte del cuerpo tenga, y también por el buen brazo del español, se la ¿partió? toda con tanta velocidad y buen cortar de la espada que, después de haber ella pasado, quedó el indio en pie y dijo al español: «Quédate en paz». Y, dichas estas palabras, cayó muerto en dos medios».

LA FLOBIDA DEL YNCA

Por el Inca Garcilaso de la Vega

LOS CHARRUAS SON VENCIDOS POR HOMBRES DE A CABALLO

Y mientras el bergantín va navegando hacia San Salvador, en tierra oriental le espera una sorpresa al gallardo vizcaíno (Juan de Garay): los charrúas, que a la aurora del día siguiente «vienen en son de guerra». Posiblemente en tierras del extremo norte del departamento de Colonia o, con menos probabilidades en el sur de Soriano, se entabló el combate. Según el clérigo extremeño fueron 33 los que entraron en acción con Garay:

«Doze cauallos solos se ensillaron,
el Capitán con onze compañeros,
Que muchas de las sillas se mojaron,
Salieron veynte y dos arcabuzeros:
Los bárbaros a vista se llegaron
Con orden y aparato de guerreros,
Con trompas, y bozinas y atambores,
Hundiendo todo el campo y rededores.»

Garay dice que eran 30 en total. Allí, según sus lacónicas expresiones «castigué y desvaraté los yndios que avian muerto a los españoles (de Ortiz de Zárate) con harto riesgo de mi persona porque me mataron el cavallo y estube caído y malherido entre los enemigos, de donde Rescate çinco o seis españoles, que los avian cautivado».

Treinta, es seguramente el número de pobladores de Santa Fe que acompañaron a Garay. Lo dice el mismo Barco Centenera en un canto anterior (XII, 33).

«Partió con treynta moços valerosos
Y veynte y un cavallos y servicio
En balsas, y los moços deseosos
De guerra, que le tienen por oficio.»

Pero es posible que se hubiera incorporado algún expedicionario de Ortiz de Zárate, como el propio Barco Centenera, que vino acompañando a Garay, luego de haber llegado con Ruy Díaz Melgarejo, y Domingo Caraballo, que habiendo sido cautivado por los indígenas en San Gabriel, fuera luego rescatado, ayudando posteriormente a hacer y cargar las balsas que el capitán Garay llevó a Santa Fé.

Por primera vez los charrúas, capitaneados por Zapicán, se enfrentan en áspero combate con hombres adiestrados en la lucha contra los indígenas, que acuden al combate cabalgando. Pero su presencia no infunde pavor a los bravos hijos de esta tierra, que dejan sus vidas abrazados a los equinos, como aquel que matara a puñaladas Osuna, al intentar cortar con los dientes las riendas de su caballo y el llamado Abayubá por Barco Centenera, que muere lanceado por Leyva luego de cortar la rienda de su caballo también con los dientes.

«Que tantos por el suelo van rodeando
Cuantos caballo y lança van tocando.»

Aníbal Barrios Pintos
Historia de los Pueblos Orientales

